

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 1.º de Junio de 1889.

NÚM. 47.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

V.

Ya una vez conseguido el fin que se perseguía con la publicación de los dos cuadernos de leyes de que hemos hecho mención, que no era otro que la pacificación del país, pudo pensarse descansadamente en la formación de un código que sirviera, no ya solo para enfrenar las pasiones de ciertas gentes, dispuestas siempre á provocar conflictos, sino también, digámoslo así, de constitución para el régimen interior de la provincia que, en cierto modo, se consideraba como un estado independiente.

Con este objeto el doctor Gonzalo Moro, que á la sazón ejercía el cargo de corregidor en Guipúzcoa, convocó á todos los procuradores de la Hermandad á una junta general que se verificó en la iglesia de San Salvador de Guetaria. Una vez reunidos, el citado corregidor presentó á la asamblea un cuaderno de sesenta leyes que con pocas enmiendas fué aprobado por los caballeros junteros. Al ser presentado al rey Don Enrique III para su aprobación, hubo de hacerse constar, si no nos engañan antiguos escritos, que aquella era la ley que el país se daba como *furo* en uso de su derecho. D. Enrique aprobó y confirmó este código en 6 de Julio de 1397.

Este cuaderno, si no el primero escrito, el primero á que se daba el nombre de *furo* de Guipúzcoa, no era ya una ampliación ó una reforma de los anteriores sino una obra enteramente nueva y distinta; pues así como en aquellos no se trataba para nada de la parte administrativa en este ocupaba lugar preferente y en cambio se hablaba poco de las cuestiones de guerra. Puede considerarse esta obra como la primera confirmación escrita de la autonomía de Guipúzcoa y al mismo tiempo como la base de su legislación.

El mismo Don Enrique III que había sancionado este código, para premiar los servicios prestados por la provincia á la corona, añadió á las sesenta ordenanzas que contenía cuando fué otorgado, algunas reales cédulas que se adicionaron como otros tantos fueros. También reconoció los fueros concedidos y añadió otros nuevos á aquellos que constaban en el cuaderno, Don Juan II quien más tarde dispuso se hiciera una recopilación de todas las ordenanzas y reales cédulas que existían para formar con ellas un nuevo cuaderno. Hecho este le confirmó en 23 de Abril de 1453.

Una nueva junta general celebrada en 1457 formó otro nuevo cuaderno de ciento cuarenta y siete capítulos referentes á la administración de justicia y á las prácticas que debían observarse en las juntas generales de la Hermandad, tanto ordinarias como extraordinarias. Hallábase entonces Don Enrique IV en Vitoria y en dicha población firmó y otorgó este cuaderno (30 de Marzo de 1457.)

Confeccionados todos estos códigos á medida que las necesidades del país lo exigían ó bien aprovechando los pueblos las ocasiones en que los reyes necesitaban sus servicios, ó aquellas en que

acababan de contraer algún mérito á los ojos de la corona, para recabar algún nuevo privilegio no nos puede extrañar que con tanta frecuencia se aprobaran leyes nuevas. Además, poco acostumbrados á ejercer de legisladores y aunque las leyes fuesen, antes de ser aprobadas, discutidas y examinadas con gran detenimiento por las juntas generales, nada de particular tiene que salieran imperfectas y que tan pronto como notasen sus deficiencias ó sus imperfecciones trataran de ampliarlas, reformarlas ó corregirlas.

El año 1463 en una junta general extraordinaria celebrada en Mondragón, se formó otro nuevo cuaderno que venía á ser una como recopilación de todas las leyes ya aprobadas, corregida en algunos puntos y añadida con varias nuevas. Se componía este cuaderno de doscientas siete ordenanzas y fué confirmado por el rey en 13 de Julio de 1463.

Los reyes Don Fernando y Doña Isabel, hallándose en Tarazona, aprobaron y confirmaron también los fueros de Guipúzcoa, reconociendo en esta provincia el derecho de resolver por sí sola y sin consulta previa, todos los asuntos que á ella se refirieran (20 de Marzo de 1484). Esta confirmación fué reiterada por los mismos en 22 de Marzo de 1491 al reprobar los desafueros y extralimitaciones de D. Alvaro de Porras, juez de residencia en Guipúzcoa.

Algunos escritores modernos han afirmado, ignoramos con que fundamento, que los reyes de Castilla, á contar de Don Enrique III, consideraban esta comarca como una de tantas provincias sujetas al trono en un todo y que esa autonomía de que algunos hablan no existía su realidad sino para los asuntos de poca importancia que no trascendieran más allá de las fronteras de Guipúzcoa. Nada hay tan falso como esta afirmación, según puede demostrarse con solo recordar que en los primeros años de reinado de los reyes católicos (en 9 de Marzo de 1482), Guipúzcoa, sin consultar con nadie, firmó un convenio de alianza con Inglaterra, por el que se comprometía á no hacer armas contra los ingleses ni impedirles el paso por su territorio en caso de una guerra entre Inglaterra y España. Como es natural, este convenio que se hizo público, fué conocido por los reyes católicos, quienes al aprobarle, ya que no expresa, tácitamente, dieron bien claramente á entender que en Guipúzcoa veían, no una simple provincia sino un estado independiente unido á Castilla por el vínculo federal. Y por si esto no bastara, en carta otorgada en 5 de Agosto de 1491 declararon que Guipúzcoa tenía derecho á intervenir en su legislación de modo que sin la aprobación de los procuradores de la Hermandad ninguna ley sería válida.

La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

Fué preciso todo el tiempo transcurrido desde que el Norte comenzó á explotar los caminos de hierro en España para mantenerse el público y el comercio en un estado de sumisión á todas sus disposiciones, que

ni se ponían en tela de juicio ni se discutían siquiera; tal fue hasta hace poco tiempo la perniciosa influencia que ha ejercido en todas partes y que si hoy se desvanece tan rápidamente, es debido, más bien que al tenaz empeño é irrevocable propósito de los que hemos salido á la palestra á su encuentro, al repugnante cinismo con que defiende los más inconcebibles atropellos y á los escandalosos procedimientos empleados para desvirtuar las leyes y eludir debidas responsabilidades; conducta temeraria que, sobre provocar la justa indignación general, ha restado el incondicional apoyo, si no de muchos, de algunas poderosas influencias, despertando el celo de la justicia y poniendo en guardia á los tribunales.

Error ó dolo.

¿Qué otra cosa cabe pensar cuando la inmensa mayoría de las expediciones de vino que del interior de la Península van destinadas á Hendaya llegan con peso de menos ó peso de más? Piadosamente pensado se concibe *error* en el peso cuando éste resulta en la estación de destino *menor* que el declarado por el remitente, y en el tal caso nada más justo que cuando el consignatario pida comprobar el peso, abone la empresa los gastos con arreglo al artículo 156 del reglamento de 8 de Septiembre de 1878. ¿Se aviene á esto la empresa? No solo se resiste á ello, si que, y esto es lo verdaderamente abusivo, se niega con ridículas y extemporáneas evasivas á satisfacer las diferencias resultantes: en prueba de ello ahí está el Juzgado de primera instancia inundado de juicios en apelación, y en nuestro poder obran sentencias condenatorias á la empresa por el concepto que dejamos expuesto.

¿Puede de la misma manera atribuirse á *error* cuando las expediciones llegan con peso de más? Tal vez, si se tratara de alguna que otra expedición durante el curso de mucho tiempo; pero de ningún modo cuando todos los días un número considerable de mercancías acusan en la estación de Hendaya mayor peso que el declarado por el remitente; porque, ¿qué cabeza cabe que los remitentes facturen 100 kilos de vino y lleguen precisamente todos los días esas mismas expediciones con 150, 160 ó 170, es decir, con 50, 60 y 70 kilos de más? Pero en esto ocurre algo aún más inexplicable; estas expediciones, y no obstante llegar con mayor peso que acusaban en la estación de origen, tienen menos vino. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se pretenderá convencer á nadie de que una expedición, en la que la empresa reconoció 100 kilos de peso á la salida, llegue con 150 á la estación de destino y además se reconozca que han faltado 50 litros de vino? ¿Cabe aquí *error*, equivocación ó descuido? No: lo que cabe es el *dolo* y solo el *dolo*.

Nuestras pruebas.

Decíamos en el artículo anterior que nos proponíamos desarrollar el sistema que la empresa emplea para esquivar la responsabilidad de las *sustracciones* de vino en el trayecto; para esto indicamos someramente en lo que consistía este sistema, que no es otro que el de imponer al remitente un peso menor que el verdadero consignado en la declaración; por ejemplo, un remitente declara en Haro diez pipas de vino con un peso de 6000 kilogramos. Suponiendo la Compañía que en el trayecto á Hendaya han de faltar 100 kilos, reconoce solo un peso de 5900, y así lo consigna en la carta de porte sin preocuparse de las protestas del remitente que sucumbe á esta injusta cuanto arbitraria imposición por la imperiosa necesidad de poner en marcha su mercancía; fuera de las estaciones de importancia no tiene inspector mercantil del Gobierno que le ampare en su derecho, y como esto sucede en la mayoría de las estaciones, de aquí que sean infinitos los casos como al que nos referimos; la expedición llega á Hendaya sin averías ó sustracciones en el trayecto; y repesada la mercancía, claro está que ha de dar 100 kilos más que lo que se consigna en la carta de porte, y entonces la empresa hace pagar al consignatario á razón de 6000

kilos. ¿Hubo *sustracción* en el camino y se ve que faltan 100 kilos? Como repesada la expedición pipa por pipa ha de dar forzosamente 5900 kilos, la Compañía sale del paso con decir que *no ha entregado menos peso que el declarado por el remitente*. He ahí el *dolo*, he ahí los robos de los ferrocarriles perpetrados al amparo de la impunidad.

Como esto traspasa ya los límites del escándalo, no nos extrañará que haya quien dude de la veracidad de nuestras afirmaciones; pero á esos les podemos decir que en su apoyo y como prueba testifical, podemos ofrecerles el testimonio de tantos remitentes como traficantes de vinos hay en la mayoría de las regiones vinícolas; les diremos también que hemos comprobado por nosotros mismos este escandaloso abuso; les diremos más, les diremos que para borrar la más leve sombra que empañara tan triste y desconsoladora verdad, para que en su día no pudiera ponerse en duda nuestra palabra honrada, nos decidimos á comprobar esto que tiene su nombre gráfico en el Código penal, por un expedidor de Tudela; hicimos comparecer al señor comisario inspector mercantil del Gobierno en aquel punto y le pedimos levantara acta del acto arbitrario de la Compañía al imponer el peso que le convenía al remitente, firmó esta acta, la recogimos y la mandamos en autos al señor juez de 1.ª instancia de San Sebastián que se dignó fallar en este asunto condenando á la Compañía con costas.

Nuestros propósitos.

Lo repetimos, no hemos de cejar un instante. Somos la sombra negra de la empresa de los caminos de hierro del Norte de España y, por tanto, nos encontrará en todas partes; en los más altos tribunales de la Nación, como en los juzgados municipales; en las elevadas regiones privilegiadas de la fortuna, como en el último tugurio: vamos á paso de carga, sin volver la vista atrás, á realizar nuestros nobilísimos fines, que son la realización del derecho y la justicia, sin que nos preocupen sus influencias, su prestigio, su dinero ni su poder, pues sabemos que todas esas cosas sirven de bien poco en el augusto templo de la ley.

Ya que nos sea imposible en este desdichado país que tan lentamente camina en su progresivo desenvolvimiento, merced á los funestos gobiernos que rigen sus destinos, recabar las responsabilidades en que con tanta frecuencia incurre la administración en sus diferentes y múltiples manifestaciones; ya que por esto mismo no esté en nuestras atribuciones corregir, ya que no estirpar de raíz, las trabas que fatalmente se oponen al desarrollo del tráfico, tal vez hoy el más importante de España, evitemos, por lo menos, las que están á nuestro alcance, como lo hemos logrado en el

Juzgado de 1.ª instancia del Centro de Madrid donde la célebre teoría del *peso de más* con que la Compañía pretendió eludir el pago de *averías* producidas en el trayecto, debió impresionar tan agradablemente á aquel celoso juez que, mediante sentencia de 11 de Octubre de 1888, falló condenando á la Compañía del Norte al pago de aquellas averías y al de todas las costas. Jurisprudencia que hemos visto confirmada en el

Juzgado de 1.ª instancia de San Sebastián en litigios sobre reclamación de *averías* habidas en el trayecto, sin embargo de acusar las actas periciales *peso de más*, circunstancia que con elevado criterio y la rectitud que nos complacemos reconocer en el señor juez D. Godofredo de Bessón, no pudo influir en las sentencias dictadas con cargo de costas contra la empresa en 15 de Diciembre de 1888, en 19 de Diciembre del propio año, en 7 de Febrero del corriente y otras que iremos dando á conocer á nuestros lectores.

A la ligera.

El martes conferenció el Sr. Romero Robledo con el Sr. Capdepón. El primero ofreció al segundo separarse de la conjura si el gobierno sacaba triunfante al candida-

to reformista que lucha en el distrito vacante de Velez Málaga.

Como se ve, para nada cuenta el Sr. Romero Robledo con la voluntad de los electores; bien es verdad que lo mismo pensará el gobierno; tal para cual.

Pero lo verdaderamente gracioso es el ofrecimiento. Si el candidato vence, los conjurados serán unos pícaros indignos de merecer el valioso apoyo del expollo antequerano; si no vence, la conjuración seguirá siendo una obra altamente patriótica.

¡Oh, fuerza de las convicciones reformistas!

Los periódicos de Galicia se lamentan de que hace ya más de un mes la lepra está haciendo estragos en Santiago de Compostela y en los pueblos vecinos.

El gobernador ha dictado las oportunas órdenes para evitar se propague la enfermedad.

¡Y aún se quejan los gallegos! En este país la lepra (vulgo carlismo) es ya endémica y ha causado más víctimas que el cólera.

Y no es eso lo peor, sino que cuando ya esa epidemia iba de capa caída ha vuelto otra más repulsiva. La lepra reformista.

Gracias á que esta última no es contagiosa y ha quedado estancada en una docena de individuos.

Si no es por eso, ¡adios Guipúzcoa!

Casi todos los colegas madrileños manifiestan extrañeza por el hecho de que el señor Pacheco, director de administración local y amigo íntimo del Sr. Martos, no haya aún presentado su dimisión no obstante tener la absoluta seguridad de que el gobierno no le mantiene en su puesto de mala gana y de que llegará día en que le arroje de él á cajas destempladas.

El Resumen exclama con este motivo:

«Cuestión de temperamentos.»

Sí; pero de temperamentos que, por desgracia, abundan mucho en España. Y si no que lo digan otras personas, que son el señor Pacheco, á las que les consta que el país las aguanta por un exceso de prudencia, y, sin embargo, no se van.

Esperan á que las ochen.

Y se saldrán con la suya. Por lo menos ellas ponen de su parte cuanto pueden para conseguirlo; y nosotros también.

Estos días se ha hablado mucho de alteraciones del orden público en Quintamar de la Orden (provincia de Toledo).

Cuando ya algunos fervientes monárquicos se preparaban para elevar una solicitud pidiendo la decapitación de todos los jefes republicanos, supose que todo se había reducido á un altercado habido entre católicos y protestantes.

Lo peor es que ahora los periódicos íntegros ponen el grito en el cielo y acusan á los protestantes de Quintamar de no sabernos cuantas enormidades y de haber sido los provocadores del conflicto.

Nosotros, que conocemos muy bien aquella comarca de Castilla y á los católicos y protestantes que en ella viven, estamos por asegurar desde luego, que si estos últimos hicieron armas contra los católicos, sería tan solo en defensa propia, pues nos consta que allí en ninguna época han dado margen á escándalos de ningún género y sí, por el contrario, han sufrido mil veces, con una paciencia digna de mejor causa, las impertinencias y brutales tratos de ciertos cafres, que por allí abundan mucho (y aquí no escasean) y dan rienda suelta á sus malos instintos escudándose con el título de católicos.

Donde se cometen atropellos tan salvajes como el Camuñas y el pastor Fridner, puede suponerse cualquier cosa.

De todos modos procuraremos enterarnos de la verdad de lo ocurrido y prometemos rectificar nuestro juicio si nos hubiéramos equivocado. Que no lo creemos.

ESTO SE VA.

Felicitémonos; la hora de nuestro definitivo triunfo sonará en breve. No nuestros esfuerzos; no nuestros trabajos; la victoria nos la darán nuestros propios adversarios que con sus torpezas, con sus veleidades, han sabido atraerse las antipatías todas de la nación.

Nos acusaron una y mil veces de escandalosos; afirmaron que sin ellos no podía haber paz ni tranquilidad en el país; nos arrojaron al rostro los desórdenes de la época revolucionaria, y durante su dominación han demostrado claramente que por muy malas que nuestras doctrinas fueran, por absurdos que resultaran nuestros principios, jamás llegarían á sumir á España en un estado tal de postración como éste á que la

han conducido los gobiernos de la monarquía.

No bastaban, sin duda, para retratarlos, las ventas de nuestros tratados de comercio; no bastaban los asesinatos de la Universidad y la Puerta del Sol; no bastaban los indignos contratos de la Transatlántica y la Tabacalera; no bastaban las inmundicias de los funcionarios de Ultramar y de la Península; era preciso dar la pincelada final que completara el cuadro, y esa pincelada se ha dado recientemente.

Lo único que dentro del actual sistema conservaba alguna, aunque poca, respetabilidad; lo que siempre ha sido considerado como el augusto templo de las leyes, el palacio de la representación nacional, ha caído envuelto en el fango en que se revuelve el régimen que, por desgracia nuestra, impera en España, quedando al nivel del más ruín de los bodegones, convirtiéndose en una plaza de toros; ó lo que es igual, llegando á la... altura del gobierno que rige nuestros destinos, es decir, los que reparte á sus amigos.

Y si hemos de ser francos, esto, que en un principio nos indignó, más tarde nos produjo grata alegría, pues en ello vimos la muerte próxima del gobierno que tan repugnantes espectáculos nos ofrece y á tan bajo nivel coloca la dignidad del parlamento español. Nosotros, adversarios decididos del régimen parlamentario y de la monarquía, ¿no habíamos de ver con satisfacción hundirse en el descrédito uno y otro?

Porque es indudable que una vez muerto el gobierno liberal, la monarquía no le sobrevivirá mucho tiempo, por falta de defensores. ¿Quién había en este caso de sostenerla? ¿Cánovas? En manera alguna; desde las silbas con que le obsequiaron Zaragoza, Madrid y Sevilla ha quedado incapacitado por siempre para ejercer el poder. Y fuera de ese, hoy por hoy, nadie existe que pueda tomar las riendas del gobierno sin que su gestión, buena ó mala, se traduzca en algaradas, protestas y escándalos. Y ¿habíamos de ser tan insensatos que pensáramos en la posibilidad de un ministerio formado por los hombres de la conjura? ¿Quién sería el monárquico que se atreviera á aconsejar á la reina tal disparate?

Por lo pronto esa agrupación heterogénea, creada únicamente para destruir, no puede ser considerada como un partido, pues carece de un programa que ofrecer al país, y sabido es que este requisito es indispensable aun entre los monárquicos que nunca cumplen sus promesas ni hacen más caso de sus programas, una vez en el poder, que de las coplas de Calainos.

Además ¿con qué hombres cuenta la conjura? De verdadero talento, uno solo; Martos. Y este único lleva sobre sí una especie de maldición que le condena á sufrir eternamente el suplicio de Tántalo; toda esa vida de inconsecuencias, de indignidades, de traiciones ha tenido por objeto hacerse jefe de un partido serio, ó lo que no es lo mismo, numeroso y fuerte; y siendo hombre de valía, como es, todos sus trabajos se han estrellado contra algún obstáculo insuperable que se presentaba en su camino cuantas veces se hallaba próximo á realizar sus propósitos. Y por si esto no bastara, tiene la cualidad del manzanillo que mata á quien se le acerca: jamás puso mano en nada que no se desgraciara y ya por esto conocíasele en tiempo de Don Amadeo con el nombre de *il gettatore*.

En cuanto á los demás, Gamazo, Lopez Dominguez, Romero Robledo, etc. ¿que hemos de decir de ellos? Tan llenos de ambición como faltos de méritos y aptitud; llevados á la conjura para satisfacer personales ambiciones y ruines odios, pronto estallarían entre ellos mismos la guerra y no pasaría mucho tiempo sin que pusieran al país en el caso de despojarse de esa indiferencia en que hoy se halla sumido y arrojar, como Jesús, á esos mercaderes á latigazos para que no volvieran á profanar el templo de la política convertido hoy por ellos en escuela de inmoralidad y escándalo.

Y esto, sigan unos ó vengan otros, tiene que suceder muy pronto.

LA JUERGA DEL JUEVES.

Cuando llegamos á la estación, las cinco menos cuarto próximamente; los andenes estaban materialmente llenos de peregrinos, no obstante lo cual, nuevos romeros se apiñaban en la única puerta que se había habilitado para la entrada, como temerosos de perder el tren en que habían de marchar y aún tenía que esperar cerca de una hora.

Las mujeres, que figuraban en gran mayoría corriendo de un lado á otro buscando coche en que acomodarse y los encargados de poner orden, que por cierto llevaban unos pendones morados muy monos ¡ay! se veían y se deseaban para hacerse escuchar por aquella mul-

titud de mujeres que hablaban, gritaban, disputaban y reían sin cesar formando una algarabía que hubiera bastado para hacer perder el juicio al más experimentado capataz de un manicomio.

El color de traje que predominaba entre las mujeres era el negro; había muchas mantillas, bastantes pañuelos y dos ó tres sombreros. Los hombres iban con boina casi todos. Unos y otros lucían el consabido escapulario y no pocos devotos adornaban las solapas de sus americanas con ramitos de flores. No vimos que ninguno de aquellos peregrinos á la moderna llevara la tradicional calabaza pendiente del palo, pero esto no quiere decir que esa hortaleza no abundara: por el contrario ¡había tantas, pero tantas, que tal vez, contadas, correspondiera á una por cabeza de romero!

Una vez instalados todos en sus correspondientes puestos, entonaron á coro una cosa que quería ser himno á la virgen pero que más que eso parecía una canción guerrera. Toda ella respiraba intranquencia y odio al liberalismo; no se pedía á la virgen paz y concordia entre los hombres sino el exterminio y muerte para todo lo que oliera á libertad. Una de las estrofas de dicha canción decía:

«Aplastad á la hidra
De error liberal
Que hacernos pretende
Eslavos del mal.»

Las restantes venían á expresar, con poca deferencia, los mismos caritativos deseos.

Poco antes de ponerse el tren en marcha vimos venir hacia nosotros un peregrino que ostentaba en su pecho, á mas del escapulario, las insignias de comendador de Isabel la Católica y Carlos III. Era uno de nuestros más distinguidos reformistas. Después de saludarle le preguntamos: ¿Es Vd. también peregrino?—Sí; nos respondí, ya saben Vds. que yo soy, antes que nada, católico. Lo reformista no excluye á lo cristiano.

En aquel momento creímos oír una voz que decía: *¡Ne commiscamini!* ¡Con los liberales ni aun os sentéis á la mesa! Nuestro reformista despidióse de nosotros y fué á unirse á algunos correligionarios suyos que, no obstante su liberalismo, llevaban su correspondiente escapulario y formaban parte de aquella manifestación puramente antiliberal.

Minutos después la locomotora, esa conquista del tantas veces maldonado progreso, partía conduciendo hacia la frontera de la republicana Francia, aquella multitud de seres congregados para verificar un acto más propio de los tiempos en que no se conocía otro medio de transporte que los hombros del hombre, que del siglo de la luz eléctrica.

Nosotros, en tanto marchaba el tren y se perdía de vista, quedamos en el andén esperando el mixto que había de conducirnos á Irún. A las seis menos cuarto llegó éste; en él venían unos cuatrocientos ó quinientos romeros procedentes de Tolosa, Zumarraga y Azpeitia, que no cesaron un instante de cantar un himno en vasco que parecía hecho expreso para ensalzar las glorias de la sima de Igúzquiza y Lacar.

Nos metimos en el tren y á las seis y minutos púsose éste en marcha. ¡Adios San Sebastián, que te quedas sin gente!

Pocos fueron los que en las estaciones del tránsito se agregaron á la comitiva. Cuando llegamos á Irún nos costó gran trabajo encontrar un vehículo que nos condujera á Fuenterrabía, pues muchos de los romeros creyeron más oportuno subir la montaña conducidos por pies ajenos que por los propios. Creímos que la peregrinación marcharía con cierto orden, pero nos llevamos un solemne chasco; cada cual marchaba por donde quería y como quería, y no pocos fieles, sin duda para consolarse de las fatigas de tan penosa ascensión, buscaban en las romeras un lenitivo permitiéndose bromas y dichos no muy en armonía con el carácter ultrareligioso de la fiesta.

Los hombres penetraron en la iglesia del convento para tomar la comunión, en tanto que las mujeres se dirigían á la parroquia de Fuenterrabía con el mismo objeto. Un amigo nos aseguró que los hombres, al entrar en el templo, habían dejado los pendones fuera, pero nosotros creímos ver no pocos dentro: tal vez fuera una aberración de nuestros ojos.

En tanto que unos y otras tomaban el cuerpo de Dios, nosotros nos fuimos á reponer también nuestras fuerzas, hecho lo cual partimos hacia el santuario. Los alrededores de éste estaban animadísimos; á uno y otro lado se hallaban esparcidos multitud de merenderos y barracas en que se despachaban á su gusto los fatigados fieles que habían tenido la abnegación de subir á pié la montaña. Pronto los cohetes y las campanas del santuario anunciaron la llegada de la procesión. Formaban en ella unas tres mil personas que cantaban con toda la fuerza de sus pulmones unas que querían ser poesías, contenidas en unos librillos morados; los abrasadores rayos del sol y lo fatigoso de la subida, habían hecho afluir la sangre á sus rostros de tal modo que parecían á estallar. Así se comprende que, una vez en la cumbre, sin esperar la orden de los jefes de la expedición, rompieran filas y marcharan corriendo en todas direcciones á buscar un asilo en los ventorrillos ó á tenderse á la sombra del santuario.

Comenzó la misa; unos cuantos fieles se acercaron al altar, que estaba colocado en la parte exterior del templo, á escuchar la palabra sagrada; pero la inmensa mayoría de los romeros juzgó era más práctico aprovechar el tiempo refrescando el cuerpo con sendas libaciones, tal vez con el piadoso objeto de encontrar alguna *turca* para hacerla adorar de sus errores y convertirla al catolicismo. El caso es que la misa fué coreada por las carcajadas, los gritos y los cantares, armándose una gritería tal, que hizo imposible oír una palabra al tenor que, acompañada por la orquesta, se desgajaba inútilmente.

A las once y cuarto, un jesuita, el padre Artola, ocupa el púlpito que está situado á la izquierda del altar y da comienzo al sermón.

A fuer de imparciales declaramos, con toda ingenuidad, que ni buscado con candil se hubiera podido hallar otro hombre mejor para dirigir la palabra á los fieles en esta ocasión. No es un orador, es más, dista mucho de serlo; las palabras salen de su boca á la buena de Dios, sus razonamientos carecen de lógica, pero en cambio tiene unos pulmones de hierro y una

voz que puede oírse con toda claridad á seis leguas de distancia.

Habla de la conversión de Recaredo y ya en este hecho encuentra motivo para sacar á relucir el *maldito liberalismo*, al cual debe el estar allí aullando.

Después escupe unos cuantos litros de blis contra la Francia republicana por estar celebrando el centenario de la gran revolución de 1789 de la que dice será un eterno baldón para todos, pues cometió iniquidades tales como la declaración de los derechos del hombre, que ensangrentó el suelo francés y el trono, persiguió á la Iglesia y manchó para siempre al pueblo de Francia.

Después se traslada en su difícil y alta peroración á España y recuerda los tiempos de Felipe II haciendo la apología de este rey y de quien dice que abrazó la bandera de la intranquencia «única, hermanos míos, que puede salvar á nuestra desventurada patria.»

Añade que no podrá haber un rey bueno si no sigue el ejemplo de Felipe II y que es preciso que se restablezca el Santo Tribunal de la Inquisición, pues de no hacerse así no habrá en el mundo paz ni sosiego.

Excita á sus oyentes á que cuando llegue la ocasión oportuna no vacilen un instante en derramar la última gota de sangre en defensa de la *santa intranquencia* y de la unidad católica muerta en España á manos de los liberales.

En 1869—exclama—rezamos los fueros de la unidad católica. Pero ¿debemos de renunciar á resucitarla? ¿Debemos conformarnos con llorar lo pasado? No; los que aquí hemos venido queremos la santa intranquencia de los reyes y la inquisición; si, las queremos y trabajaremos por ellas con el entusiasmo y la fe que nos infunde nuestro señor Jesucristo.

Y vuelta á la santa intranquencia, y á la idem inquisición y á machacar acerca de Felipe II y á maldecir á la revolución francesa. El hombre, es decir, el jesuita llega á hacerse un lío á fuerza de dar vuelta alrededor de estas ideas, que no ha llegado á digerir del todo, y viéndose sin salida en ese círculo vicioso en que se ha encerrado, termina su sermón maldiciendo á los «mal llamados progresos de la razón y la ciencia», y dedicando nueve ó diez palabras á la virgen de Guadalupe, de la que hasta entonces para nada se ha acordado.

Y aquí termina la parte religiosa. Los romeros vuelven á esparcirse por la montaña y comienzan de nuevo los cánticos, las risas, los gritos, el bullicio y las libaciones. Aquello es una algarabía de mil jesuitas; en tanto que unos cantan himnos religiosos, otros entonan cánticos liberales; mientras unos dan vivas á la unidad católica, otros los dedican á la libertad; por aquí se oye la Pífta y mas allá el himno de Espartero ó la *Marsellesa*; unos rien y otros lanzan imprecaciones. Son los efectos de la sirda, del calor y de la peroración del padre Artola.

Mientras esto ocurre, densas nubes van extendiéndose por el firmamento y un ligero viento viene á anunciarnos que la lluvia se acerca. Los más de los romeros y de los curiosos que han acudido á presenciar la fiesta, aprovechan el aviso y se dirigen á Irún; nosotros les imitamos. Apenas llegamos á la villa, cuando cae un furioso aguacero que nos obliga á refugiarnos corriendo en una fonda; sin duda el cielo ha comprendido que los cerebros estaban algo calientes y trata así de refrescarlos; tanto llueve que hay momentos en que creemos que un ser colosal ha cogido el mar con un inmenso cazo y le ha volcado sobre nuestras cabezas. Digno fin de la fiesta.

Casi á nado llegamos á la estación y emprendemos la retirada á San Sebastián. En Rentería el tren es saludado con numerosos vivas; entre ellos creemos oír algunos «al Papa rey» y otros «á la República». ¡Siempre hay de todo en la villa del Señor!

Para terminar. La fiesta ha estado bastante animada, pero ha tenido carácter de todo menos de lo que en realidad era. Las fondas y casas de huéspedes de Fuenterrabía, han estado de enhorabuena: han encontrado el mes de Agosto en Mayo. El discurso, proclama ó sermón del P. Artola, ha sido eminentemente político, y todo él ha tenido por objeto avivar las pasiones en contra de toda institución liberal, y hacer propaganda política en pro de la doctrina integrista. Ciertamente que los ataques directos á la monarquía constitucional han sido pocos, pero los anatemas á la libertad muchos. Además, conviene no olvidar aquello de «derramar la última gota de sangre por el restablecimiento de la Inquisición y de la unidad católica, garantidas por un rey que se inspire en la conducta de Felipe II».

Todo esto constituye una violación de las leyes y de las previsiones y circulares de los obispos y del Nuncio. ¿Quedará esto sin su correspondiente correctivo? Es muy posible. De todos modos esperamos que el señor gobernador ponga de su parte lo que pueda para evitar la repetición de estos abusos.

Sección comercial.

Durante la pasada semana se ha exportado por la estación de Port-Bou, el siguiente número de kilogramos de vino: para París, 85,380; para Burdeos, 100,190; para Cete, 184,807; para Montpellier, 1,233,160; y para varios destinos, 428,374; total, 2,032,511 kilogramos.

VARIEDADES.

EL SERRALLO DEL SULTAN.

Estos días ha llegado á Roma un jesuita de veintinueve años, de nacionalidad dalmata, llamado José Gluvich, después de haber pasado varios años en el harem del sultán de Turquía, Gluvich se encontraba en el Japón en 1882 cuando el martirio de los misioneros en Edikama. Fué el único que escapó con vida; pero los japoneses le martirizaron y le dejaron castrado.

Refugióse á bordo de un vapor francés que lo llevó á Constantinopla, y una vez allí el joven jesuita, aterrado por lo que acababa de sucederle al par que lleno de curiosidad por conocer las interioridades de la vida del harem

abandonó la orden é ingresó en la servidumbre del sultán.

Un eunuco blanco es mas raro que una perla negra. Así es que inmediatamente le dieron uno de los mejores puestos en la parte del Serrallo reservada á las odaliscas. Su estudio de la vida interior del harem no puede, por lo tanto, ser más autorizado ni más fidedigno.

La familia íntima del sultán, es decir, la sultana, los príncipes y princesas y las principales favoritas, tienen sus habitaciones en el Yildiz-Kiosk, la morada imperial.

Las odaliscas viven en el harem, que es un edificio aparte. Son setenta. Cada una tiene para su uso una serie de habitaciones alhajadas con magnificencia exquisita, con gran profusión de metales preciosos, de sedas, de muebles incrustados, de tapices de Persia y de Siria, de espejos inmensos y de grandes cojines. Al servicio de cada odalisca hay una esclava y un eunuco.

Todas, sin excepción, son bellas y jóvenes, entre los diecisiete y veintidós años. La mayoría proceden de la Circasia, el país famoso por la hermosura de sus mujeres; hay también algunas griegas y bosniacas.

Una vez al año el sultán elige las diez odaliscas que han de ser licenciadas y sustituidas por otras. Las despedidas pasan al serrallo chico y aguardan allí el momento de contraer matrimonio con algún alto empleado ó con algún oficial de ejército, cosa facilísima, pues en turquía se estima como señalada honra el casarse con una exodaliscas imperial.

Entre comidas chicas y grandes se sirven doce al día en el serrallo. La principal es á las tres y media de la tarde, y la toman juntas todas las odaliscas en un comedor inmenso, resplandeciente de espejos, arañas y sedas de todos colores. Consiste en pollos, arroz, ternera, frutas confitadas, varias clases de dulces y fruta fresca. Después de la comida se fuma, y una orquesta de 50 eunucos toca algunos baillables.

El resto del tiempo lo pasan las odaliscas haciendo labores de punto de seda ó de hilo de plata y de oro, tañendo instrumentos de cuerda, cantando y bailando.

Un médico eunuco está continuamente de guardia, visita diariamente á las odaliscas y firma un boletín sobre el estado de salud de cada una.

El sultán visita al serrallo en días fijos y tres veces á la semana: los martes, los jueves y domingos. Llega vestido de gala, pero sin condecoraciones: recibe á las odaliscas, y luego se retira á un gabinete particular, donde comunica sus órdenes al gran eunuco. Su visita dura generalmente de dos horas y media á tres.

Aunque la vigilancia y custodia del serrallo es severísima, Gluvich pudo escaparse una noche y se refugió en el consulado austriaco. Allí estuvo dos meses, hasta que hallando oportunidad de salir secretamente de la ciudad marchó á Italia y se ha puesto de nuevo á las órdenes de la *Propaganda Fide*.

Este es quizá el primer relato fidedigno de un europeo que haya vivido largo tiempo en el serrallo del sultán, y, como es natural, sus revelaciones están despertando vivísimo interés.

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCÓPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Leemos en *El Tradicionalista*, de Pamplona. «Según dice un periódico de Logroño, el lunes se cometió un robo sacrilego en la iglesia de Ovón, llevándose los ladrones dos cálices de plata, uno dorado, una custodia de metal blanco, dos relicarios con reliquias de San Blas y Santa Lucía, un copón con... (horror da decirlo) la sagrada forma, una caja de plata y otros objetos.

Los ladrones sacrilegos no han sido capturados ni habidos.»

¿Con que que era lo que contenía el copón? ¿El horror causa decirlo ó la sagrada forma, la caja de plata y otros objetos?

La coletita con que termina la noticia nos demuestra que si la policía humana no es muy activa ni muy lince, no lo es mucho más la divina, que debiera velar por cosas que tan directamente la atañen.

Pero de todos modos no se apuren los del *Tradicionalista* porque los ladrones se hayan lleva-

do la divina forma, pues no estará mucho tiempo en su poder, ya que, á pesar de su incalculable valor, no es empuñable ni hay quien dé unas pesetas por ella.

Se asegura que varios jóvenes de esta ciudad están organizando una nueva peregrinación para celebrar el aniversario de la heroica defensa de Hernani contra los carlistas, saliendo mañana, domingo, para ese pueblo.

Llevarán una banda de música de aquí, la que en unión con la del pueblo, amenizará la fiesta con aires como el himno de Riego, el Trá-gala, la Marsellesa y otros varios de sentido tan marcadamente carlista como los citados.

Nota. Los que se agreguen á la caravana no necesitan llevar *doliente bola* ni escapulario. Tampoco aullará ningún reverendo de la Compañía.

Ayer llegó á San Sebastián, y hoy mismo sale para Madrid, el inspector jefe del cuerpo administrativo de ferrocarriles D. Valentín Alderete.

La compañía dramática que dirige el reputado actor D. Wenceslao Bueno, que iba á actuar en el teatro Principal, se encuentra en Santander, donde aun continuará estos días para tomar parte en una fiesta literaria que se celebrará en la capital montañesa en honor de Zorrilla, con motivo de la coronación de este.

Probablemente las funciones que debe dar en esta población, comenzarán el domingo próximo.

También la compañía de zarzuela que dirige el reputado barítono Sr. Ripoll comenzará muy pronto sus tareas artísticas, pues en Pamplona, donde actúa, debe dar uno de estos días, si ya no la ha dado, su última representación.

He aquí el estado demostrativo de los nacimientos, defunciones y matrimonios ocurridos durante el mes que terminó ayer:

Nacimientos.—Primera decena: varones, 21 y hembras, 12; total 33.—Segunda decena: varones, 17; hembras 21; total 38.—Tercera decena: varones, 20; hembras, 25; total 45.—Total de nacidos varones, 58; total de hembras 58; diferencia 0.—Total general 116.

Defunciones.—Primera decena: varones, 13; hembras, 11; total 24.—Segunda decena: varones, 12; hembras, 5; total 17.—Tercera decena: varones, 13; hembras, 16; total 29.—Total general 70.

Diferencia entre los nacimientos y defunciones á favor de aquellos, 46.

Matrimonios.—Primera quincena, 9; segunda quincena, 11.—Total 20.

En el concurso para los trabajos de pintura en el palacio de la provincia han sido adjudicados, los concernientes al óleo á D. F. Galán y los que conciernen á la cola á D. M. Mendizabal.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.
Madrid 31 de Mayo de 1889.

Mi distinguido correligionario: Ya sabemos á que atenernos con respecto al crimen de la calle de Fuencarral. La infalible, la incorruptible justicia histórica ha pronunciado ya su penúltima palabra, fallando en la causa. Las decisiones de los tribunales son indisecables antes y después de ser dictadas; no he de tratar, por lo tanto, de emitir juicio alguno acerca de la sentencia de la sección tercera de la sala de lo criminal. Muy al contrario, cumpliendo con uno de los deberes de todo buen ciudadano, humillo mi frente y si al consultar con mi pensamiento encuentro en el algún átomo de algo que pudiera parecer disconformidad con la sentencia en cuestión dígame imitando al marido del cuento: —Cállate y no contradigas: ¿querás acaso saber más que el médico? ó lo que viene á ser lo mismo ¿querás ser más justo que el tribunal?

¿Que Varela era señalado por todo el mundo como uno de los autores del crimen? ¿que estaba demostrado que salió de la cárcel cuantas veces quiso? ¿que Higinia mintió tantas veces como habló? ¿que en contra de Dolores Avila no pudo encontrarse ninguna prueba? ¿que el día del crimen entraron en la casa dos hombres y permanecieron en ella hasta muy entrada la noche? Y bien; ¿qué importa todo eso? Las declaraciones de los testigos que vieron á Varela son falsas; las personas que han visto á los dos hombres en cuestión, han mentado, como han

mentado también los que dijeron que el sumario se había instruido de una manera ilegal y desusada por permitirse la intervención directa en él, del director de la cárcel. La opinión pública está ciega y todas cuantas razones arguye para justificar sus convicciones firmísimas, son puros sofismas. Esto ha dicho la justicia al dictar su fallo; y la justicia no se engaña nunca porque no puede engañarse.

¿No faltaría más sino que quisiéramos poner á sus representantes al nivel de los demás mortales?

Higinia ha sido condenada á muerte como autora convicta y confesa del asesinato y robo de D.^a Luciana; á dieciocho años de reclusión como incendiaria; ella y su abogado defensor estarán contentos, ya que tanto han trabajado por conseguir esta sentencia. Dolores, como cómplice de su cariñosa amiga, sufrirá otros dieciocho años de reclusión.

Los demás procesados quedan absueltos libremente ya que han quedado *plenamente comprobada su inocencia* (¡!). Ramos Querencia será procesado por falso testimonio y la acción popular condenada al pago de todas las costas del proceso desde la apertura del juicio oral, por considerarse su intervención como imprudencia temeraria.

¡Ah! También se incoará el oportuno proceso en averiguación de las salidas de Varela, y según de público se dice, ya que nunca faltan profetas, resultará de él que nada puede averiguarse. El tiempo lo dirá.

Por lo pronto se ha puesto en libertad á los dos procesados y parece ser que Varela, no obstante sus amenazas de llevar á los tribunales la prensa insensata en cuanto se decretara su excarcelación, el mismo día en que se vio libre tomó el tren y salió con dirección á la frontera francesa. A estas horas debe ya hallarse en la capital de la vecina República.

Dije al comenzar esta carta que la justicia había dicho su penúltima palabra en la cuestión del crimen; y lo dije porque debíendose elevar la causa al Supremo aun nos falta saber la opinión de este tribunal que ha de ser el que falle en definitiva. ¿Quién sabe aún lo que podrá resultar de la célebre causa? No falta quien suponga y aun asegure que comenzará por decretar la formación de nuevo sumario por juzgar el primitivo defectuoso; también se dice dedicará sus primeros trabajos á la busca de los hombres que tomaron parte en el crimen y al procesamiento del juez instructor Sr. Peña Costalago. Pero todos estos no son sino rumores que si pueden tener algún viso de verdad, es también muy posible que carezcan en absoluto de fundamento.

Y se me ocurre pensar; si se instruyera nuevo sumario y apareciese en él como uno de los complicados el hijo de la víctima ¿cuán grande no sería la responsabilidad del tribunal que, no solo le ha declarado inocente si que también le ha permitido salir de España sin impedimento alguno facilitándole los medios de trasladarse á un país cualquiera con el que no tenemos convenio de extradición?

La situación del Sr. Sagasta es apuradísima. En un principio se pensó por los ministros que pidiera á la reina el decreto de disolución, pero en el consejo que los ministros celebraron el domingo, antes de entrar en el despacho de la reina, convinieron en la imposibilidad de hacerlo así sin quebrantar el precepto constitucional que ordena terminantemente la fijación de las fuerzas permanentes y la presentación de los presupuestos de la gran Antilla antes de entrar en el nuevo año económico.

En el Consejo que el mismo día se celebró bajo la presidencia de la reina se acordó abrir de nuevo la actual legislatura con la misma presidencia y procurar por todos los medios posibles la paz entre los liberales. El dejar á Martos en la presidencia tiene por objeto probar cuán dispuesto está el gobierno á hacer todo género de sacrificios para llegar á una conciliación entre los diversos bandos de la familia liberal.

Sagasta no ha cesado un momento de celebrar conferencias con todos los hombres de alguna significación dentro de la familia liberal monárquica, la inmensa mayoría de los cuales han asegurado están incondicionalmente á su lado.

Los de la conjura, por su parte, aunque en público sostienen todo cuanto dijeron é hicieron anteriormente y defienden á capa y espada la conducta del Sr. Martos, dejan traslucir su arrepentimiento, pues comprenden que han hecho ir, involuntariamente tal vez, las cosas

hagan posible su exacción, y no tan solo posible sino conveniente y fácil.

¿Está España en esas condiciones de posibilidad, facilidad y conveniencia? Ciertamente que no, ni en el Proyecto se habla del estudio, datos estadísticos, trabajos preparatorios, ni de otras medidas administrativas por donde haya podido venirse en conocimiento de los productos probables del impuesto en su nueva forma, de la posibilidad de su exacción sin graves perturbaciones para los contribuyentes, ni menos, de la posibilidad de cumplir sus preceptos que más parecen encaminados á ser puestos en juego dentro de las oficinas públicas, que en los establecimientos de comercio é industriales á cuyo desarrollo son tan contrarias las formalidades excesivas y las tramitaciones burocráticas.

De una parte, la Administración pública no se halla entre nosotros suficientemente adelantada para desenvolver con la debida suavidad los procedimientos indispensables á un impuesto como el que se trata, ni se halla tampoco organizada en forma propia á las funciones necesarias para la investigación en que ha de descansar, precisamente, la proporcionalidad del tributo, pues á nadie podrá persuadirse de que la Administración cuente con aptitud para dichas funciones por

demasiado lejos. Gamazo, que es sin duda el que más directamente ha influido en la cuestión de la conjura, está asustado de su obra y el miércoles aseguró al Sr. Sagasta que continuaba dentro del partido fusionista, que le reconocía por jefe y que lo único que deseaba era que el gobierno aceptara las soluciones económicas por él defendidas y proclamadas. Si hiciera esto, él no discreparía en nada del gabinete y sería uno de sus más ardientes defensores. Añadió que ningún compromiso había contraído con Martos, y que, lejos de esto, no estaba conforme con él sino en una sola cosa, en reprobar con toda alma el escándalo dado en el Congreso por la mayoría.

López Domínguez también se presenta en buena disposición para una avenencia, y ha afirmado que se sometería á la voluntad del gobierno una vez que éste admitiera el voto de confianza al Sr. Martos que las minorías piensan presentar en la primera sesión que se celebre.

De Romero Robledo poco puede decirse, ya que todas sus exigencias para hacer las paces con el ministerio se reducen á que den un acta de diputado á un amigo suyo.

Ayer se celebró nuevo consejo de ministros. Después de tratarse algunos asuntos de poco interés, Sagasta expuso á sus compañeros las opiniones recogidas de todas aquellas personas con quienes había conferenciado. La mayoría de los ministros optó por que se reanudara las sesiones á la mayor brevedad posible, y que al presentar las minorías el voto de confianza á Martos, la mayoría le rechazara. Martos se vería obligado á dimitir y entonces se nombraría un nuevo presidente adicto en un todo á Sagasta; Alonso Martínez, por ejemplo.

Es más que probable que el Sr. Sagasta siga los consejos de sus compañeros de gabinete. Por lo pronto está dispuesto á no transigir, en manera alguna, con el Sr. Martos, habiendo comenzado por no querer escuchar la opinión de ninguno de los partidarios de éste.

Los carlistas acaban de hacer una solemnísimas plancha. Pidieron al arzobispo de Toledo bendijera la primera piedra que había de colocarse para la construcción de la pirámide de Toledo, y éste dijo que no la bendecía en tanto no se hubiera depositado la enorme cifra de un millón para responder de los gastos que la torre origine hasta su terminación. Ayer recibió en audiencia á varios individuos de la junta organizadora y les dijo que estaba decidido á que la ceremonia de la colocación se verificase sin la asistencia del clero y sin su bendición, si no hacía el consabido depósito.

Decididamente los carlistas están predestinados á vivir en perpetua plancha.

Suyo affmo.—El Corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Vapor *Patric* de Burdeos, con carga general.
Lanchón *María Luisa* de Lequeitio, con conservas.
Salidos:
Lanchón *María Luisa* para Lequeitio en lastre.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)
Por alfonsinos. 2 % premio
Por isabelinas. 5 1/2 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 3 1/4 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 3 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-75 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4-10 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

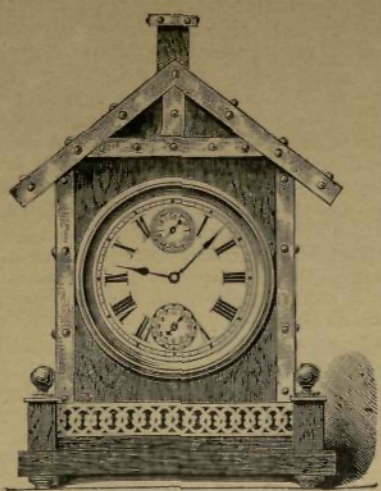
EXPOSICIÓN

que el Circulo de la Unión Mercantil y la Comisión nombrada por los Síndicos de los gremios de Madrid, elevan á las Cortes protestando del Proyecto de reforma de la contribución industrial y de comercio, presentado por el señor Ministro de Hacienda.

Profundamente alarmados los contribuyentes por industrial con motivo del proyecto presentado á las Cortes para la reforma de la tributación, y persuadidos de los gravísimos perjuicios que de aprobarse dicho Proyecto se les irrogarían por la exageración de los preceptos en él contenidos, tanto en lo que se relaciona con el principio del impuesto mismo, cuanto con su aplicación y medios de exigirlo, sin miramiento alguno á la consideración debida á tan importante parte de las fuerzas vivas del país, creen los interesados y en su representación el Circulo de la Unión Mercantil y la Comisión nombrada por los síndicos de los gremios de Madrid, deber acudir á la representación nacional para exponer desde un punto de vista meramente práctico, y dentro de la realidad de las cosas, los inconvenientes que envuelve el principio que informa el mencionado Proyecto y los injustos vejámenes que inferiría su aplicación, confiando que las Cortes inspiradas en un elevado criterio de justicia,

escuchen las razones que fundan los exponentes su pretensión y no aprueben una reforma que el interés del Estado no reclama y rechaza la conciencia pública, por no ser equitativa y redundar en menoscabo de los derechos que la Constitución por una parte concede á los ciudadanos, en cuanto á la inviolabilidad de sus domicilios y del secreto reconocido como indispensable á la contabilidad por la legislación mercantil vigente.

Sostiene el Proyecto de que se trata, que la contribución industrial y de comercio, directa por su naturaleza, debe fundarse, siempre que sea posible, en la base de las utilidades que obtenga el contribuyente; y sin detenernos á examinar los principios de escuela en economía política por no ser de nuestra incumbencia la determinación de las ventajas de unas ó otras doctrinas, que todo cabe en el campo de la discusión, y tan sobrados de argumentos andan los defensores de las contribuciones directas, como los que sostienen las ventajas de las indirectas y de las combinaciones de unas con otras, el mismo Proyecto establece la condición de «siempre que sea posible,» es decir, que no se oculta á los funcionarios del Ministerio de Hacienda, que para la imposición de un tributo sobre la base directa de las utilidades, son indispensables circunstancias que

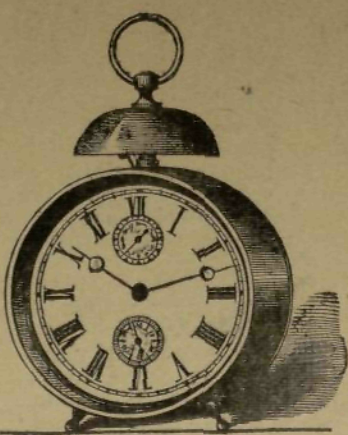


GRATIS
mandará
á quien lo desee

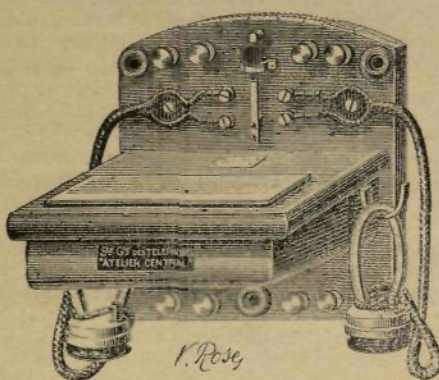
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.



Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA.

Se evitan infaliblemente y no se vuelve á sufrir de dolores de muelas usando á diario el **Licor del Polo de Orive**. Es un hecho confirmado con estadísticas de 20 años en millones de consumidores. Preferible es el evitar los sufrimientos á tenerlos que curar; por eso las personas cuidadas de la salud de la boca usan todos los días el **Licor del Polo de Orive** y exigen, para no ser engañados, la marca de fábrica. Se vende á 6 reales en todas las farmacias y perfumerías. En nuestra casa de Bilbao lo aplicamos gratis al que no puede pagar, y respondemos de curarlo en el acto.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

declaración jurada no puede ser exacta don-
no existe una contabilidad perfecta, y ad-
mitido el convencimiento de que una gran
parte de las relaciones juradas no han de
ser exactas por la naturaleza misma de los
contribuyentes, no es difícil llegar á con-
venirse de que, desvirtuado el principio fun-
damental del tributo por una causa superior
á la voluntad, la ocultación de los que siem-
pre tendrán medios para efectuarla destrui-
rá también, por su parte, la base del tribu-
to y éste quedaría reducido á una aplica-
ción puramente arbitraria y tan arbitraria
como injusta. Aquellos que por la rectitud
de su conciencia ó que por la índole de sus
negocios y de su estado social declarasen la
verdad pagarían lo justo, pero los que no
tienen medios de llegar al conocimiento
exacto de sus utilidades, y los que en este
sistema encontrarán no pocas facilidades pa-
ra cumplir el formalismo pueril de exhibi-
ciones de recibos, de libros, etc., sin per-
juicio de engañar á la Administración ocul-
tando todo aquello que la administración no
puede descubrir, habrían hallado un medio
cómodo de eludir el tributo, porque por la
fuerza misma de las cosas ni ha de poderse
exigir contabilidad á infinitos industriales,
ni podrán sostenerse las actuales cuotas con-
tra aquellos que uno y otro año vengán de-

mostrando que se les exige un impuesto
desproporcionado á sus beneficios. No hay,
pues, equidad en la proyectada reforma que
tiende á hacer mayores las desproporcion-
es, según el proyecto, existen hoy y se
quieren combatir; y un impuesto en que
falta la equidad en su fondo mismo, que no
se adapta de manera que pueda responder
á la deseada proporcionalidad, no es viable
ni puede encarnar en las costumbres ni en
las necesidades de una sociedad no prepa-
rada para su implantación.
Pero en el fondo del impuesto donde só-
lo se echa de menos la equidad, es que tam-
bien en el espíritu que preside su aplica-
ción se pone de relieve el rígido criterio que
predomina el Proyecto. La condición de que
si las utilidades resultaren superiores á la
cuota actual se pagará la diferencia que re-
sulte á favor del Estado, en tanto que si
las utilidades fueren menores, el fisco no
devolverá nada al contribuyente, es un ver-
dadero trato leonino. Una de dos, ó la con-
tribución es sobre las utilidades y debe pa-
garse sobre las mismas, resulten grandes ó
pequeñas, ó es de cuotas fijas y se aparta
tanto de la justicia la extraña pretensión de
hacer pagar á los que ganen mucho por un
sistema y dejar vigente el sistema calificado
de defectuoso para los que ganen poco, que

apenas se concibe que haya podido nacer en
pechos de hombres que se llaman liberales
tamaño monstruosidad administrativa, y
menos se concebiría que las Cortes dieran su
asentimiento á tan ilógica concepción.
Al meditar sobre este punto viene al en-
tendimiento inevitablemente la sospecha de
que los autores del Proyecto deben tener
en su propia obra tan escasa fé que, aun
reputando de injusto el sistema actual, lo
consideraban preferible al suyo, no inspirán-
doles éste ninguna confianza porque cono-
cen que su obra dista mucho más de la per-
fección.
Mas, si el Proyecto resulta injusto en su
espíritu, fuera de la realidad por no adap-
tarse á las circunstancias de la sociedad en
que se pretende implantarlo y carece de la
equidad que requiere toda ley para ser vo-
luntariamente respetada y para que por lo
mismo dé los frutos que de ella deben espe-
rarse en cuanto á su aplicación, se ha des-
plegado tal lujo de preceptos administrati-
vos y se extreman de tal manera las accio-
nes de la Administración pública sobre el
contribuyente que más parece un verdade-
ro reglamento de policía para un estable-
cimiento penal, que un conjunto de dispo-
siciones encaminadas á mantener la armonía
entre administradores y administrados.

Ya hemos hecho antes algunas indicacio-
nes respecto á la imposibilidad de que todos
los sujetos al tributo lleven libros del co-
mercio. Para llevarlos es indispensable poseer
conocimientos de contabilidad ó disponer
de recursos suficientes para hacerse auxiliar
por personas que los posean, y basta fijarse
ligeramente sobre este particular para per-
suadirse de que la inmensa mayoría de las
pequeñas industrias carece de medios de tener
libros de comercio. ¿Cómo han de cum-
plir tal descripción los mantequeros, salchi-
cheros, taberneros, casas de huéspedes, pe-
luquerías, tiendas de comestibles de peque-
ña importancia, guarnicioneros, mangite-
ros, pastelerías, zapaterías de escasa entidad,
paradores y mesones, y tantas otras indus-
trias de escasisima importancia, que repre-
sentan más bien el trabajo personal de sus
dueños que verdaderos establecimientos mer-
cantiles y que, sin embargo, pertenecen á la
gran familia industrial y contribuyen como
industriales; cómo, repetimos, cabe exigir-
seles contabilidad, balances ni relaciones ju-
radas á gentes que ni tienen tiempo ni ac-
titud para el cultivo de su inteligencia y
que, de aplicarse el proyecto que combati-
mos, resultarían destinados á ser la carne
del cañón de los investigadores y denuncia-
dores, sin otro delito que el de no haber te-

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepcion, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, rotos y sustraccio-
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este
objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla-
maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este
periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

BURDEOS Hotel du Périgord, rue Mautrec
(centro de la ciudad.) Ocho fran-
cos al día, incluido todo.

J. HEROMSILLA.

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS
Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confieran, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza y su
provincia.

INSTALACIONES

Campanillas eléctricas
y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.

Compañía Telefónica.

Red de San Sebastián.

Noticiosa la Compañía de los deseos manifes-
tados por muchos de abonarse á este utilísimo
medio de comunicación, y de que algunos se
han dirigido pidiendo informes á personas
completamente extrañas á la Sociedad, recibién-
dolos equivocados; se advierte que la instala-
ción de las líneas y aparatos es completamente
gratis para los abonados, quienes solo tienen
que satisfacer la cuota correspondiente; y que
el único Representante en San Sebastián es
D. Ramón Cambra, que vive en la Central Te-
lefónica, calle de San Marcial, núm. 4, piso 4.º